

SINTESES HISTORICA DEL MOVIMIENTO SINDICAL INTERNACIONAL

(De la Primera Internacional a la Confederación Internacional de Sindicatos Libres)

Los trabajadores de muchas naciones que, pasando por encima de las leyes liberales que les prohibía asociarse, se habían reunido ya en sindicatos durante la mitad del siglo pasado, sintieron también la necesidad de unirse en el plano internacional hace cerca de una centuria.

Aunque todas las Internacionales se han formado a base del movimiento obrero, sin el cual serían inexplicables, para entender bien su historia y evolución, hay que distinguir entre las Internacionales propiamente políticas y las Internacionales Sindicales, aunque entre algunas de ellas ha habido relaciones íntimas. Así, la Primera, Segunda y Tercera Internacional, tuvieron un matiz predominantemente político.

La Primera Internacional.

Fué la A. I. T. (Asociación Internacional de Trabajadores), la que se llama por antonomasia la Internacional a secas, la Primera Internacional. La Exposición Universal de Londres de 1862, sirvió de pretexto a los obreros ingleses y a sus compañeros del continente europeo para reunirse y comprenderse. En aquellos momentos, Polonia se había su-

blevado contra el despotismo zarista que la sojuzgaba, lo cual fué recogido estratégicamente para justificar la agrupación internacional como un movimiento universal, destinado a socorrer a los oprimidos patriotas polacos. En una nueva reunión del 28 de septiembre de 1864, se llegó definitivamente a la fundación de la Internacional. La redacción del manifiesto inaugural y de los estatutos corrieron a cargo de Carlos Marx, quien sentó como previo requisito para el despojo del capital en beneficio del proletariado la conquista del poder político por las fuerzas unidas de los obreros de todas las naciones. Las agitaciones provocadas por los emisarios de la Internacional en alianza con partidos y movimientos políticos tienen una larga historia en varias naciones, entre las cuales ocupa España un lugar preeminente.

Desde la primera reunión ya se pudieron apreciar disensiones entre los principales agitadores. Uno de ellos, Bakunín, había de dar al traste con la Internacional. Marx tildaba a Bakunín de estafador y mangante; el ruso parlanchín y gigantesco acusaba a Marx de embaucador de la clase obrera. En 1868, Bakunín fundó en Ginebra la *Alianza Internacional de la Democracia Socialista*, de orientación anarquista, que se adhirió al principio a la Primera Internacional, hasta que vino la escisión. En 1872 se celebró en La Haya el Congreso de la *Primera Internacional*, con 67 delegados de 13 países: Alemania, Austria, Bélgica, Bohemia, Dinamarca, España, Francia, Holanda, Hungría, Inglaterra, Portugal, Suiza y Estados Unidos. Las reuniones fueron tempestuosas. El artículo séptimo de los estatutos se modificó en este sentido: "El proletariado no puede obrar como clase, sino constituyéndose él mismo en partido político distinto y opuesto a todos los antiguos partidos políticos formados por las clases poseedoras". Esto no lo podían aceptar Bakunín y los suyos. Los estatutos de su Alianza fueron declarados como contrarios a los postulados de la Asociación Internacional de Trabajadores. Con eso se consumó la escisión.

Por su parte, Bakunín y los suyos, el mismo año, se re-

unieron en Congreso en Saint-Imier, nuevo jalón de la disidencia del internacionalismo colectivista. Este Congreso consideró a la Internacional como una negación flagrante de la autonomía y de la libertad.

En el Congreso de La Haya se acordó trasladar la sede de la Internacional a Nueva York, lo que equivaldría a una declaración de quiebra de la asociación. En el Congreso de Filadelfia, de julio de 1876, se extinguió jurídicamente la *Primera Internacional*: diez delegados americanos y uno europeo auguraron que circunstancias más favorables uniesen de nuevo a todos los obreros de todos los países en la lucha común.

La *Alianza Internacional* de Bakunín y sus restos fueron perdurando con más o menos vida en medio de muchas vicisitudes, pretendiendo canalizar las masas sindicales obreras en oposición a las masas sindicales socialistas y comunistas que iban surgiendo. El sindicalismo anarquista y revolucionario iba adquiriendo vida propia en cada pueblo, pero hasta 1923 no se logró una unidad de tipo internacional. En un Congreso celebrado en Berlín a base de agrupaciones anarquistas de catorce países, entre los cuales se encontraba España, se fundó la *Asociación Internacional de Trabajadores*, la cual, aunque era homónima del primer estamento mundial que existió, no pretendía ser su continuación, sino solamente la unión de los sindicalistas anarquistas. Una división americana de la A. I. T. se constituyó en Buenos Aires en 1929, con el nombre de *Asociación Continental Americana*, en un Congreso convocado por la Federación Obrera Regional Argentina. Los anarquistas y sindicalistas jamás se avinieron a juntarse con las Internacionales de matiz socialista y comunista que fueron surgiendo. La sujeción que el socialismo y el comunismo hacen del sindicato al partido político, les daba en rostro. El segundo Congreso se celebró en Amsterdam en 1925. Esta Internacional se puede dar ya por liquidada, pues en estos últimos años no ha dado la menor señal de vida, aunque quedan algunos grupos anarquistas dispersos.

Le Segunda Internacional.

Fué un fruto de los contactos que mantuvieron las secciones dispersas de la Primera en los distintos países. Pasado algún tiempo, y viéndose mayores facilidades para el ejercicio del derecho de asociación, se creó en un Congreso Obrero Socialista, en julio de 1889, con ocasión de la Exposición Universal de París, la Segunda Internacional. Se tomó el acuerdo de celebrar todos los años la Fiesta del Trabajo, de carácter insurreccional, manifestación internacional a fecha fija, en la que los obreros eran lanzados por sus dirigentes contra la fortaleza de los Estados. Se copió un acontecimiento obrero norteamericano: la Federación Americana del Trabajo, en su Congreso de diciembre de 1888 en San Luis, escogió el primero de mayo de 1890 para una manifestación pública, día que recordaba a los compañeros ajusticiados como consecuencia de la agitación promovida en Chicago el primero de mayo de 1886.

Pronto se adhirieron los diversos partidos socialistas europeos, algunos elementos anarquistas, los sindicatos y otras asociaciones socialistas que reconocían el principio de la organización obrera y de la acción política. Se puede decir que hasta el Congreso de Londres de 1896, toda la actividad de la Segunda Internacional giró alrededor de las controversias entre socialistas y anarquistas, terminadas con la eliminación de éstos. En el Congreso de Stuttgart en 1907, se propugnó por la huelga general y por la sublevación en caso de guerra, pero al estallar ésta, la mayoría de los partidos socialistas evolucionaron en sentido patriótico.

Afirmaba Attlee que esta Internacional desempeñaba el papel de conservar la unidad de los partidos socialistas de todo el mundo, que el advenimiento de la Tercera causó luchas intestinas en la Segunda, que también el progreso del fascismo la debilitó, que mantenía estrecho contacto con la Federación Sindical Internacional y que en ocasiones ambos organismos celebraron asambleas conjuntas.

* * *

Recientemente acaba de resurgir esta Segunda Internacional, llama la *Internacional Socialista*. Los delegados del Partido Socialista de 34 países, nueve de ellos representantes del socialismo exilado, decidieron el 5 de julio de 1951, en Frankfurt, después de conversaciones que duraron tres días, despertar a nueva vida esta Internacional, que, renovada en 1923, había desaparecido al desencadenarse la guerra de 1939. Como presidente fué designado Morgan Phillips, secretario general del Partido Laborista británico.

Desde los años de la primera guerra mundial, los socialistas van abandonando sus posiciones rígidamente combativas, limando asperezas de doctrina y participando cada vez más en coaliciones gubernamentales. En la amplia declaración de Frankfurt se reconoce que la situación de la clase obrera ha mejorado considerablemente en muchos países; por eso ya no se invita al proletariado a la rebelión y se renuncia a la lucha de clases; si no se excluye el marxismo, no es más que una fuente entre otras del pensamiento socialista. Ya no se considera la socialización de los bienes productivos como exigencia fundamental del sistema, sino como medida diversamente aplicable en cada país, según su constitución económica y sus necesidades. La importancia que antes se atribuía a la nacionalización, se atribuye ahora a la planificación económica. Ahora parece suficiente el control democrático de la producción, y ni siquiera se considera necesario que este control sea ejercido exclusivamente por el Estado; otros organismos, como los sindicatos, pueden participar en él. Se afirma que la planificación es compatible con la subsistencia de la propiedad privada en sectores importantes.

Aunque la declaración de Frankfurt afirma la hostilidad del socialismo contra el capitalismo y el comunismo, de sus mismas manifestaciones se deduce que tanto como ha menguado la animosidad frente al primero ha crecido la combatividad contra el segundo. Se ha afirmado que mientras los males del capitalismo se hallan a punto de desaparecer en muchos sitios, el comunismo, cobrando proporciones gigantescas gracias al triunfo de la revolución rusa, ha llega-

do a ser la más grave amenaza para la libertad y la justicia social.

Se propuso en la asamblea dar los pasos oportunos para establecer la cooperación entre esta Internacional Socialista, de tipo puramente político, con la Confederación Internacional de Sindicatos Libres.

La Federación Sindical Internacional.

Fué ésta propiamente la primera Internacional de tipo sindical, aunque fuertemente impregnada de socialismo político.

Las federaciones sindicales socialistas o neutras de siete países se reunieron por primera vez en 1901 en Copenhague y decidieron tener anualmente una conferencia de sus delegados. En el tercer congreso de Dublín, en 1903, se decidió la fundación de un secretariado internacional permanente con el fin de editar un informe anual acerca del movimiento sindical en los distintos países y un informe semanal con ocasión de huelgas importantes. Este secretariado se estableció en Berlín. En los años siguientes se fueron adhiriendo a este secretariado otros países. Estados Unidos en 1912. Cumplió con una misión sindical, sobre todo en el dominio de la estadística y de la documentación. En la octava conferencia de Zurich, en 1913, el secretariado se transformó en la Federación Sindical Internacional, con sede en Berlín. En 1914 estaban adheridos a ella sindicatos de 20 naciones.

Supo mantenerse después de la primera guerra mundial. Durante ella se fundó un secretariado en Amsterdam para facilitar las relaciones con el extranjero. Los alemanes se negaron a que el secretariado se trasladase a un país neutral. Los delegados de los sindicatos de los países aliados se reunieron en la Conferencia del Partido Socialista en Leeds, de Inglaterra, el 25 de julio de 1916. Jouhaux fué designado como director de un secretariado internacional provisional con sede en París. Después de algunas vicisitudes, en un congreso celebrado en julio de 1919 se determinó que la sede estuviese en Amsterdam. La Federación Americana del

Trabajo no quiso participar, porque la F. S. I. se manifestaba demasiado abiertamente socialista y se había declarado a favor de la socialización. En 1924, estaban adheridos sindicatos de 24 naciones con 14 millones de sindicados.

La Federación respetaba la autonomía de las Centrales sindicales nacionales, y sólo exigía como requisitos para la admisión una sola central nacional adherida a ella y que aceptase sus principios y su táctica. El cuarto congreso se celebró en 1924 en Viena, y en él se desembozó del todo la Federación para mostrar su faz socialista. Impuso a los afiliados la lucha no solamente por la influencia económica, sino también por la política ilimitadamente, porque si bien esta última es oficio peculiar de los partidos obreros, con todo eso los sindicatos en la esfera de su acción han de esforzarse igualmente por intervenir en la política del Estado, como hacen las federaciones patronales. Pero no están al servicio de ningún partido, pues son independientes; mas siendo los socialistas los únicos partidos que abogan resueltamente en los parlamentos por las demandas sindicales han de estar íntimamente unidos con ellos los sindicatos. "Los partidos comunistas, añadió el Congreso, pretenden enseñorearse de los sindicatos, arrebatarse su dirección, convertirlos en instrumentos de sus designios. Repudian la lucha sindical de la clase obrera, se morfan de ella y ningún medio perdonan de combatir a los sindicatos. Ellos son la causa principal del fraccionamiento obrero en muchas naciones y el consiguiente robustecimiento económico y político de la reacción. Fuerza es que los sindicatos de todos los países se apresten contra ellos a la defensa".

Los últimos estatutos de la F. S. I. fueron aprobados en 1928 en el congreso de Berlín. La Federación tenía adheridas no sólo las Centrales Nacionales Sindicales y las Confederaciones Nacionales Sindicales, sino también los Secretariados Profesionales Internacionales, que reunían a las federaciones nacionales de una sola profesión o industria, algunos de los cuales eran anteriores a la F. S. I. Así ya en 1871 los obreros de la industria del tabaco se reunieron en Londres en un grupo internacional. En 1889 lo hicieron

los tipógrafos y los mineros. En 1923 existían 33 Secretariados, de los que 27 tenían su sede en Alemania, dos en Inglaterra, uno en Bélgica, uno en Holanda y otro en Suiza.

La F. S. I. tenía como órganos los congresos, el consejo general, el comité ejecutivo, la conferencia de secretarios profesionales y la secretaría general.

La Tercera Internacional.

Aquí hay también que distinguir entre la Tercera Internacional de carácter político y la Tercera Internacional de carácter sindical, aunque juguete de la anterior. La Tercera Internacional fué fundada en seguida del triunfo del bolchevismo en Rusia, como instrumento de revolución comunista mundial, con sede en Moscú. Se llamó la *Komintern*, y hoy se la denomina *Kominform*, que es una restauración de la primera, después de su aparente disolución durante la segunda guerra mundial, para que Rusia se congraciase con los Estados Unidos. Desde el principio pensó Rusia en establecer un organismo internacional sindical rojo.

Hasta 1917 el movimiento sindical ruso, aun casi inexistente, tuvo pocos contactos con el movimiento sindical de otros países. Pero desde los primeros días de la revolución los sindicatos soviéticos buscaron relaciones. En una conferencia de Berna de 1919 se presentaron delegados rusos para concordar su acción con las fracciones de izquierda del movimiento sindical de Europa occidental. En 1920, Radek caracterizó la situación obrera internacional como eminentemente favorable para una ofensiva contra los sindicatos socialistas reformistas. Poco después se aprovechó la ocasión de la presencia en Rusia de delegaciones obreras o socialistas de varias naciones y de delegados al segundo congreso de la Tercera Internacional, y se creó el 15 de julio del mismo año el "Consejo Internacional de los sindicatos profesionales y de la producción o sea la *Tercera Internacional Sindical Roja*, llamada *Profitern*, a la que se adhirieron en seguida los sindicatos soviéticos, invitándose a los sindicatos revolucionarios de todos los países a seguir el ejemplo del proletariado ruso. El 15 de agosto de 1920 se decía que

representaba a ocho millones de obreros. Se estableció una oficina en Berlín, de donde tenía que partir la propaganda para varias naciones, sobre todo las balcánicas y orientales. En 1921 se reunió su primer congreso en Moscú.

Sus órganos eran el consejo central, compuesto de dos miembros de cada uno de los grandes países industriales y de cuatro rusos; el comité ejecutivo, que se componía de siete miembros, de los que dos eran rusos. El país en que estaba establecida la Internacional, o sea, Rusia, tenía que suministrar los fondos. En este congreso se hallaron presentes 280 delegados de 442 naciones. El consejo central tenía que enviar al consejo ejecutivo de la Tercera Internacional o Komintern (política) tres representantes con voz deliberativa, tenía que convocar sesiones comunes con dicho consejo ejecutivo para discutir las cuestiones más importantes del movimiento obrero internacional y para organizar acciones comunes cuando la situación lo exigiese.

Al principio esta Internacional Sindical Roja luchó contra la F. S. I. queriendo organizar sindicatos específicamente comunistas. Pero luego los comunistas prefirieron alistarse en los mismos sindicatos reformistas y ejercer sobre ellos una influencia oculta. Algo semejante a lo que querían conseguir en el orden político con la constitución de los Frentes Populares.

Una división surgió en la Tercera Internacional y su filial sindical. El comunismo, a despecho de su internacionalismo no realizaba en Rusia sino una forma particular de la economía nacional. No hacía en la realidad otra cosa que edificar el socialismo en un solo país, contrariamente a las teorías que estaban en la base. Contra este estado de cosas se elevó la oposición de la izquierda comunista, encabezada por León Trotsky y sus escritos, que tuvo la pretensión de crear una Cuarta Internacional, la única que él juzgaba conforme a las doctrinas revolucionarias y universales profesadas por Marx y Lenin. "El capitalismo, decía, ha creado una economía que sobrepasa las fronteras nacionales; instituir una sociedad socialista en el interior de una nación, es ser reaccionario por relación al estado social existen-

te. Una nación no puede sino ser parte solamente de la unidad mundial."

Como veremos, las veces de la filial sindical de la Komintern las hace hoy la Federación Sindical Mundial.

La Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos.

Una conferencia internacional de obreros cristianos se celebró en 1908 en Zurich con representantes de Alemania, Austria, Polonia, Bélgica, Suiza, Holanda, Italia. Se decidió fundar un secretariado internacional con sede en Colonia, centro de estadística y de documentación, que tenía que celebrar una reunión cada dos años. La actividad de este secretariado fué interrumpida por la primera guerra mundial. En marzo de 1919 se celebró en París una conferencia internacional de los sindicatos cristianos. Finalmente el congreso de la Haya de 1920 se fundó la Confederación con sede en Utrecht. En el tercer congreso de Lucerna en septiembre de 1925; 165 delegados representaban a más de dos millones y medio de trabajadores cristianos sindicados de 16 países europeos. La F. S. I. no quiso reconocer a la C. I. S. C., y hasta protestó contra ella en la Conferencia Internacional del Trabajo en 1921.

La Confederación, al estilo de la F. S. I., consta de centrales sindicales cristianas nacionales y sus confederaciones y de secretariados profesionales internacionales cristianos, que eran 15 en 1920, algunos de los cuales ya existían desde años antes, como el textil, que se había constituido en Düsseldorf, con delegados en Bélgica, Holanda y Alemania.

Hoy la C. I. S. C. tiene menos efectivos que antes de la segunda guerra mundial, pues ha perdido los sindicatos de algunas naciones tras el telón de acero, los que tenía en Alemania, antes del nazismo, pues allí se ha establecido el sindicato único de predominio socialista; los de Austria por la misma razón, y los de Italia, porque allí los obreros católicos después de romper la unidad sindical que habían formado con los comunistas, han preferido fundar un sindicato neutro, que se ha adherido a la C. I. S. L. La C. I. S. C., se compone de los sindicatos católicos de Francia, Bélgica, Holanda,

Canadá, Suiza, Sarre, Luxemburgo, y de los sindicatos protestantes de Holanda y de Suiza, con un total de 2.079.000 obreros cristianos sindicados. El Congreso de sindicatos irlandeses hace poco ha pedido su admisión en la C. I. S. C. y se ha establecido recientemente una delegación para la América Latina en Colombia. En las estadísticas oficiales figura, según se dice "a título simbólico", una organización sindical española: la Solidaridad de Trabajadores Vascos.

La Federación Sindical Mundial.

La última guerra creó un ambiente propicio a la unidad sindical. Decía don Pedro Cantero: "Un movimiento tan vital y dinámico como el sindicalismo moderno, fundamentado en la misma naturaleza social del hombre, no puede menos de tender hacia la unidad sindical. La razón metafísica de esta tendencia sindical radica en el hecho permanente de la unidad y universalidad de la naturaleza social del hombre, cuyas exigencias ingénitas tienen siempre dimensiones universales. La naturaleza se impone a la historia, y el rumbo de los acontecimientos históricos nos señala que en el orden nacional e internacional el sindicalismo moderno camina hacia la unidad sindical."

En octubre de 1945 se reunían en Londres 273 delegados que representaban 67 millones de trabajadores sindicados en 66 centrales sindicales nacionales de 56 países. En la euforia de la victoria aliada, llegaron a soñar los delegados obreros de las naciones democráticas que era llegada la hora de establecer dignas alianzas con los delegados obreros del comunismo soviético. Del crisol de aquel Congreso salió el proyecto de la creación de la F. S. M., que se llevó al efecto en julio de 1946 en la reunión de París.

Deakin, sindicalista británico, presidente de la F. S. M., anunció que se trataba de una organización de trabajadores desligada de los gobiernos, de los partidos y de las ideologías. Y para confirmarlo, la Carta institucional establecía la exclusión de toda dominación por una ideología política cualquiera. Pero el denominador común de las reuniones fué el antifascismo; y la orientación ideológica y el programa de

acción acusó en el espectro el color rojo subido de las banderas comunistas soviéticas. Walter Citrine, secretario de las Trade Unions, ya dijo viendo el sesgo que tomaban las discusiones, que cualquiera podía pensar que más bien se habían reunido para tratar de cuestiones políticas, y predijo que "la totalidad del experimento que representaba la F. S. M. fracasaría, si no se limitaba a resolver problemas sindicales, prescindiendo de toda clase de aventuras políticas".

Se adoptó el criterio de admitir una sola central sindical para cada nación, pero se facultó al comité ejecutivo para que en casos justificados pudiese conceder una representación doble o múltiple por nación, aunque en principio sólo se debía admitir una sola organización afiliada para cada país.

Así, la F. S. M. se formó por la unión de los sindicatos que habían pertenecido a la F. S. I., a la filial sindical de la Tercera Internacional y de casi todos los otros sindicatos existentes en el mundo. No formaron parte los sindicatos españoles y portugueses, como es natural, ni los sindicatos de la Internacional Cristiana, ni la Federación Americana del Trabajo, esta última por la razón de que la F. S. M. iba a englobar sindicatos non *bona fide*, o sea los soviéticos manejados únicamente por el Estado soviético, y que por eso, la organización era un intento "para hundir al trabajo en las enturbiadas aguas de la política".

Así fué. La F. S. M. comenzó a ser un instrumento de la Kominform al servicio de la expansión comunista, unas veces obstaculizando la labor constructiva sindical de las organizaciones obreras occidentales, otras veces negando su cooperación al programa del plan Marshall y a toda rehabilitación europea.

Convencidos de que la actitud soviética era contraria a los fines fundacionales de la F. S. M., primero el Congreso de las Trade Unions a principios de 1949, más tarde el C. I. O., de Estados Unidos y los sindicatos socialistas holandeses, propusieron al Comité de la F. S. M. la suspensión indefinida de su gestión, a lo cual se negaron los comunistas. Ante esta actitud negativa se fueron retirando de

la F. S. M. casi todas las centrales sindicales del mundo occidental. La unidad sindical había sido ficticia y estaba rota. Para los sindicatos disidentes en seguida se iba a fundar otra Internacional. Entre tanto la F. S. M. ha quedado ya siendo netamente comunista.

Actualmente, la F. S. M. dice que tiene 76.500.000 sindicatos. A ella pertenecen los sindicatos de las naciones tras el telón de acero, Alemania Oriental, en la Europa occidental solamente la C. G. T. francesa y los sindicatos comunistas italianos, y de otras 47 naciones aproximadamente.

La Confederación Internacional de Sindicatos Libres.

Los sindicatos retirados de la F. S. M., más la Federación Americana del Trabajo, en una reunión preliminar celebrada en Ginebra en junio de 1949, acordaron nombrar un Comité internacional con el fin de estudiar y preparar un proyecto de estatutos para la constitución de una nueva federación sindical internacional. En efecto, en la reunión celebrada en Londres en noviembre de 1949, se anunció la constitución de la *Confederación Internacional de Sindicatos Libres*, con sede en Bruselas; fué nombrado presidente el que lo era de los sindicatos socialistas belgas, Finet.

En la sesión de apertura declaraba el presidente de las Trade Unions: "Estamos aquí para aprender con nuestros errores y ver, más claramente de lo que hicimos en otra ocasión anterior, el significado del conflicto temporal entre las formas de vida democrática y totalitaria. Hemos de procurar no cometer el error en nuestra federación mundial de abarcar objetivos y aspiraciones contradictorias e irrealizables."

No sabemos hasta qué punto los errores van a ser remediados. No sabemos si esta Internacional va a ser estrictamente sindical y apolítica. En la reunión de Ginebra se señaló como móvil fundamental de la organización el anti-comunismo, pero en Londres el anticomunismo vigoroso de los norteamericanos se enfrentó con el anticomunismo blandengue y oportunista de los sindicatos ingleses, en los que en septiembre de 1949, 1.017.000 votos se habían pronunciado contra la separación de la F. S. M. La nueva Confe-

deración engloba a todos los sindicatos socialistas, que infunden en ella el espíritu corrosivo y discriminador del socialismo. Se opuso a admitir a sindicatos que estuviesen afiliados a otra Internacional, como a los cristianos, conminándoseles que si querían entrar en la nueva tenían que disolver su Confederación cristiana en el plazo de dos años, cosa a la que se han opuesto sus dirigentes. Admitió, considerando únicamente la oposición a su Gobierno, a la delegación del Comité Obrero de Acción Sindical Independiente de la Argentina; se rechazó una propuesta china para el no reconocimiento del régimen comunista chino; se admitió a inexistentes organizaciones sindicales en el exilio, como la U. G. T. española. La acción anticomunista se concretó sobre todo en dar apoyo financiero y moral para romper la unión donde las organizaciones más fuertes del trabajo, como ocurre en Francia y en Italia, están dominadas por el comunismo, y en establecer secretariados regionales en el Extremo Oriente, en Asia, en el Oriente Medio y en Africa, "donde el movimiento sindical, se decía, está cayendo bajo la influencia comunista".

Con este criterio se ha creado la organización regional europea, que surgió en la conferencia celebrada en Bruselas del 1 al 4 de noviembre de 1950. Se manifestó que los efectivos de esta regional ascenderían a 20.638.079 afiliados. En Duala del Camerún francés, se celebró del 5 al 7 de marzo de 1951, la conferencia regional de sindicatos del Africa Occidental y Central, con la asistencia de 29 delegados procedentes del Senegal, Gambia, Sierra Leona, Costa de Marfil, Costa de Oro, Dhomei, Camerún (británico y francés), Africa ecuatorial francesa, y se propuso el establecimiento de una nueva organización regional de la C. I. S. L. El 29 de mayo, en Karachi, se inauguró la conferencia asiática de los sindicatos libres, con más de 50 delegados que decían representar a 7.866.000 trabajadores de la China nacional, Japón, Birmania, Ceilán, India, Indonesia, Corea del Sur, Pakistán, Siam. Se constituyó un secretariado regional permanente con sede en Colombo. De la regional interamericana hablamos en seguida.

— El segundo Congreso de la C. I. S. L. se celebró en Milán en 1951. El año anterior, Deakin, en Londres, había auspiciado que la Confederación superase las posiciones anticomunistas para cumplir positivas funciones de sindicalismo democrático en el plano internacional. La Confederación se resiente de las profundas diferencias políticas, económicas y sociales de los países que la componen, lo cual hace que no se sientan del mismo modo los problemas. En especial, en este Congreso se notó el contraste entre el movimiento sindical norteamericano, neutro, y el socialista europeo. Los socialistas europeos no hacían más que denunciar a los capitalistas. Pero los representantes de los sindicatos norteamericanos declararon que el capitalismo de Europa y el de Estados Unidos eran completamente distintos. Declararon no sentir ningún afecto por los monopolistas europeos, que producen poco, cargan mucho en los precios y burlan los impuestos; en cambio, subrayaron que los capitalistas de los Estados Unidos, con su gran producción, su constante reinversión en nuevos equipos, los bajos precios de sus productos y sus pagos sustanciales de los impuestos, han contribuido a que se dé a los trabajadores un floreciente nivel de vida. Cuando los delegados de Alemania occidental elogiaron el acuerdo por el que han obtenido igualdad de miembros en la administración de las industrias del acero y del carbón y proponían que los jefes sindicales de los otros países propugnasen esta reivindicación, contestaron los norteamericanos que no deseaban esta participación en su país, que los sindicatos allí piden buenos salarios y buenas condiciones de trabajo y dejan la administración de los negocios en manos de la dirección; e insistieron en que una participación sindical en las responsabilidades de la dirección puede ir contra los intereses de los mismos obreros. Para conciliar las diversas actitudes, se acordó que la Confederación concediese su apoyo para la participación sindical en la gestión económica de las empresas, solamente en aquellos países en que los jefes sindicales la deseen. También protestaron los norteamericanos cuando León Jouhaux hizo un llamamiento para una más intensa colectivización.

La C. I. S. L. dice contar con 51 millones de sindicatos, de 56 países aproximadamente.

Las Internacionales Sindicales Americanas.

Los sindicatos norteamericanos se han denominado internacionales por haber tratado de extender su influencia a todo el continente americano, y así han tenido secciones en el Canadá, Méjico, Nicaragua, Colombia y otros países, y también por tener socios en los diversos Estados dentro de su propio país. En 1918, la *Federación Americana del Trabajo* convocó un Congreso en Texas, y de él surgió la Confederación Obrera Panamericana, que nunca tuvo verdadera importancia y que desapareció lánguidamente alrededor de 1940. Los obreros argentinos así contestaron a la invitación para participar en el V Congreso celebrado en Washington en 1927: "El movimiento obrero panamericano es una de las agencias mediante las cuales, la Secretary of State quiere extender su influencia, propósito que no hemos de contribuir a realizar."

Mucho más afortunado fué el intento del comunismo. En 1938, la Confederación de Trabajadores de Méjico tomó la iniciativa de convocar un Congreso. Asistieron delegados de todos los países iberoamericanos, menos del Brasil. Quedó fundada la *Confederación de Trabajadores de la América Latina*, dirigida por el comunista Lombardo Toledano. La C. T. A. L. celebró su X Congreso en diciembre de 1944 en Cali, de Colombia. En 1946 se afilió a la Federación Sindical Mundial.

Por su parte, la Federación Americana del Trabajo, que no se había afiliado a la F. S. M., intentó en 1948 fundar en Lima la Confederación Interamericana de Trabajadores. Pero al poco tiempo esta organización corrió la misma suerte que la Confederación Obrera Panamericana.

Después de la fundación de la C. I. S. L., como la C. T. A. L. continuaba adherida a la F. S. M., en enero de 1951 los sindicatos norteamericanos provocaron una reunión en Méjico para crear una regional americana de la C. I. S. L. Asistieron 53 delegados, 23 suplentes y 11 ob-

servadores, que representaban a 29 organizaciones del hemisferio occidental. Desde el principio se retiró estruendosamente la C. G. T. argentina, a la que se unieron dos centrales sindicales mejicanas; las tres entidades celebraron conjuntamente un acto público en el que coincidieron en condenar la maniobra imperialista yanqui y en expresar la necesidad de unión de todos los obreros latinoamericanos; de estas coincidencias, y en vista de las numerosas adhesiones recibidas de sindicatos de otros países, surgió el proyecto de fundar una Central Latinoamericana anticomunista y anticapitalista.

Al efecto, a mediados de febrero de 1952 se celebró en La Asunción una primera reunión sindical de los países de la cuenca del Plata, siendo la promotora la C. G. T. argentina. Hubo también representantes de casi todos los países iberoamericanos, a excepción de Puerto Rico, al que se rindió homenaje, lamentando que estado de "pueblo no libre" le impidiera concurrir al Congreso. Hubo 140 delegados que representaban a 16 países. Las conclusiones versaron sobre el intercambio cultural entre las asociaciones de los países iberoamericanos, intercomunicación de las actividades sindicales mutuas, reciprocidad en la jubilación, contribución a la ocupación permanente de brazos, cooperativismo, turismo obrero y creación de un organismo permanente sindical obrero de los países de la cuenca del río de la Plata. En lo internacional propugnaron por una neutralidad absoluta frente a una posible tercera guerra mundial. Finalmente, en noviembre de 1952, se constituyó en Méjico la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (A. T. L. A. S.), con 18 millones de adheridos.

Si todos estos propósitos prosperasen, tendríamos en América cuatro movimientos sindicales internacionales: el secretariado regional de la C. I. S. L.; los restos de la C. A. T. L., adherida a la F. S. M.; la Internacional Cristiana con los sindicatos cristianos del Canadá y su delegación en Colombia; y esta nueva unión sindical anticomunista y anticapitalista, la A. T. L. A. S.

En el plano mundial tenemos tres Internacionales Sin-